

EL AJUSTE DE LOS PARTIDOS

Los partidos revisan estos días sus formas, sus tácticas, sus contenidos: sus respuestas a los militantes, sus imágenes ante los electores, sus condicionamientos a la violencia con que el Gobierno —el partido gubernamental— opera en todos los aspectos del poder. Y sus posturas ante una violencia sangrienta, la que ahora ha elegido a Cataluña en un momento especialmente significativo de debilidad de los mecanismos autonómicos y de dudas sobre la vía iniciada con el nombre de Tarradellas es la suficiente. La condena a esta violencia de la sangre es inevitable, tópicamente unánime. A veces estas condenas se salen del tópico y asombran por su audacia o por su soltura verbal, como la del secretario general del Partido Comunista, señor Carrillo: "Ahora, cuando se llaman marxistas-leninistas los asesinos de Barcelona, los terroristas desestabilizadores, nosotros consideramos útil volver al término original de marxistas-revolucionarios". Dureza inexplicable, o cruel, para los partidos extraparlamentarios que se acogen al leninismo y que no son los asesinos de Barcelona, ni pueden ser incluidos claramente en la línea terrorista-desestabilizadora. Y justificación escasa para abandonar la condición leninista.

QUE, fuera de esa frase desafortunada, tiene otras justificaciones más altas y más sólidas. A partir de la misma expresión del señor Carrillo: "Si Lenin viviera, haría lo mismo que nosotros". Podría ocurrir que el gran pragmático, en efecto, no quisiera ser leninista en un momento no leninista, con lo cual sería en realidad leninista... Lo expresa muy bien Simón Sánchez Montero en un artículo publicado en "Mundo Obrero": "... conservamos lo que en Lenin es más característico: su permanente actitud crítica, su análisis concreto de la realidad concreta, su voluntad inquebrantable de hacer triunfar el socialismo y el comunismo". Lo definen los proyectos de tesis elaboradas por el Central ante el IX Congreso que se celebrará del 5 al 9 de abril. La tesis quince es la de busca de identidad: una negación del "fenómeno del burocratismo y del estalinismo" y también de la socialdemocracia, que "se ha caracterizado por su política de defensa del sistema capitalista y del imperialismo, mostrando su incapacidad para realizar el socialismo", mientras el PCE pretende "transformar el mundo, crear una nueva sociedad, construir el socialismo"; "los comunistas españoles hemos superado autocrítica-

mente la etapa del estalinismo y recuperado las esencias democráticas y antiburocráticas del marxismo" al cual reconocen su valor científico "y no dogmático"; se esforzarán "por elevar en todo momento su capacidad para asumir los cambios objetivos que se producen en la sociedad, las nuevas conquistas científicas; por asimilar, con espíritu crítico, los nuevos desarrollos del marxismo y las experiencias de la práctica revolucionaria". Sin abandonar, por ello, los intentos de unidad: "Independientemente de sus críticas a la socialdemocracia, se pronuncia por la unidad de acción de las fuerzas de tendencia marxista y socialdemócrata y de todas las fuerzas de contenido popular". Por aquí se encamina la "nueva imagen" —dice el señor Carrillo, que subraya: "la verdadera" para evitar sin duda que se confunda con otras imágenes que haya podido dar en otros momentos— que va a surgir del IX Congreso, a todas luces trascendental. "El Rey no está alarmado" por la nueva imagen, dice el director del partido. Tampoco debe estar alarmada la Iglesia, a juzgar por la entrevista entre el cardenal Tarancón y el señor Carrillo, que ha sido larga y fructífera. Podría suponerse que, a su vez, el PCE no está nada alarmado por la imagen del Rey ni por la de la Iglesia. Lo que parece alarmarle es la alarma "de otras fuerzas implicadas en la campaña anti-PCE". Es una repetición continua esta idea de la campaña antipartido. Pero, ¿cuándo no la

hubo? "Un espectro recorre Europa: el espectro del comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa se han unido en una Santa Alianza para perseguir ese espectro. El Papa, el Zar, Metternich, Guizot, los radicales de Francia y los policías de Alemania": en 1848, hace ciento treinta años, el "Manifiesto comunista" de Marx y Engels describía así la campaña antipartido. En estos ciento treinta años, las matanzas masivas e individuales, las cárceles, los exilios, las muertes civiles, han perseguido a los comunistas. Pero habría que meditar bien hoy si la campaña antipartido existe en realidad en España, o si le pasa lo que a los otros partidos: que está en una vorágine de discusiones, en un país donde todos hacen campaña contra todos y donde, por cierto, las ideas y las críticas respecto a la nueva imagen, internas y externas, forman parte de la nueva imagen misma; y si la expansión de la idea tozuda y antigua de la "campaña antipartido" no pertenece a la forma de lenguaje y a la identidad que se está tratando de borrar.

SI la busca de identidad del PCE va a encontrarse en el Congreso de abril, y todo es ahora un paréntesis expectante ante ese Congreso, la del PSOE está en un momento muy interesante también. Hay una busca de unidad, a partir del eslabón perdido que representa el PSP: exiguo de militantes, de votos y de representación



Santiago Carrillo: "Si Lenin viviera, haría lo mismo que nosotros". En la foto, el secretario general del PCE, durante una rueda de prensa en Oviedo.



La busca de identidad de la derecha es más bien dramática en estos momentos. Manuel Fraga, aclamado durante el Congreso de AP, que le ratificaría como secretario general, con Federico Silva como presidente.



Nada fácil ha sido la reunión del Congreso de la Federación madrileña del PSOE, con una Directiva muy atacada por el grupo llamado radical. En la foto, el presidente saliente de la Comisión ejecutiva, Juan Zarrías, se dirige a sus compañeros.

parlamentaria, fuerte por la personalidad de Tierno Galván, cuya capacidad expresiva y doctrinal le mantiene siempre en un primer plano. Ha habido una entrevista entre los señores Felipe González y Tierno Galván: el primero dice que se ha iniciado un "proceso de acercamiento muy positivo"; el segundo, algo más reticente, que "el proceso de convergencia, una vez superados los obstáculos, podría concluir en la unidad socialista": ésta debe continuar la negociación con una comisión que el PSOE delegaría en los señores Múgica y Alfonso Guerra, nada proclives al pacto vacío y puramente verbal, sino conocidos por su firmeza de carácter y de doctrina. Mientras, el secretario general, don Felipe González, estaba afianzando en Argelia otro de los puntos clave de la identidad actual del PSOE: su condición de partido capaz para la alternativa de poder, e incluso de llevar —no oficialmente— algunas negociaciones de Estado, en la mejor tradición de la oposición británica en temas de alta política internacional, después de haber tratado el tema con el presidente del Gobierno, en una entrevista previa a su viaje. Menos fácil ha sido la reunión del Congreso de la Federación madrileña del PSOE, con una

directiva muy atacada por el grupo llamado radical, que representan Bustelo y Castellano. La busca de identidad del PSOE se concreta en este aspecto de partido turnante de poder, y por lo tanto con grandes esperanzas en las discusiones de Cortes —más allá de las puertas cerradas o entreabiertas de las Comisiones, más allá de los pactos de la Moncloa o de otros arrabales—, en las elecciones sindicales y en los espaldarazos extranjeros.

EN cuanto a la derecha, su busca de identidad es más bien dramática en estos momentos. Los grandes dogos de la derecha se muerden entre sí, como en el Congreso de Alianza Popular —sábado y domingo—, que ni acaba de aceptar ser definida de derechas ni puede tener una política —naturalmente— de la izquierda, ni siquiera del centro que trata desesperadamente de ocupar. Hay una derecha gobernante a la que siempre se define como voraz y que, en efecto, no deja pasar un Consejo de Ministros —como el del viernes de la semana pasada— sin arrojar un montón de nombramientos para los suyos, y que prefiere la revolución y el caos dentro de la televisión antes que abrir la boca

para soltar su presa. Se la dice ahora infiltrada por el Opus Dei —es uno de los temas esenciales del estallido de televisión—, lo cual no hace más que sumar una voracidad aún mayor que la de los jóvenes cachorros del régimen. Hay esta derecha de Alianza Popular, que se apresura a calificar de izquierda al Gobierno y aprovecha la corriente desestabilizadora para sumarse a ella: los sucesos de Barcelona los convierte el fraguismo en ataques más fuertes aún contra Martín Villa y Suárez que contra los propios asesinos. Hay la "nueva derecha" que se busca en el Partido Conservador, el Centro Popular, Renovación Española, para quienes es izquierda no sólo la UCD, sino también Alianza Popular, y que desde otra derecha más extrema es considerablemente atacada. Esa gran derecha que se expresa en "El Alcázar" —probablemente el único diario de Madrid que está expandiendo su tirada en un momento de crisis; y señalamos este dato como índice del crecimiento de identificación de una gran derecha que no se encuentra representada en las formaciones parlamentarias o paralelas— dice de la "nueva derecha" que es "una nueva frustración, un nuevo elitismo, en la simple concesión a unas nuevas siglas y otro triunvirato desprovisto de garra, de atractivo electoral, de convocatoria electoral". Dejemos a este periódico —y a su articulista Jasa— la definición de lo que está pasando en la derecha: "Ateniéndonos a los términos escuetsos de la situación, me parece casi suicida que en vísperas de una confrontación electoral tan trascendental como las municipales, la derecha tradicional no sepa otra cosa que hacer más que entretenerse en reducidos acuerdos entre dirigentes sin motivar una contrapartida eficaz ante el marxismo. Esta peligrosa ceguera que hace que Fraga, Silva, Valiente y Alonso tengan que pelear cada uno por su lado me parece un error imperdonable. No puede haber justificación para semejante olvido de la realidad ni para tan increíble personalismo".

LA busca de formas, de "imágenes"—con un vocablo bastante expresivo, muy de nuestro tiempo: la imagen es plana, externa, sin profundidad— es universal. Está incluso en la UCD, aunque la UCD tenga en sus manos la mejor fábrica de imágenes posible, y no me refiero a la RTVE, que lo es, sino a aquello de lo que la RTVE forma parte: el poder. Es una esfera de atracción trascendental, y se está beneficiando de la inseguridad de los demás. Que estamos lejos de criticar: los partidos, las formaciones o los bloques no se cuajan en una noche —a no ser por esa virtud solidificante pero artificial del poder— y menos en una España recién brotada de otra cosa, y cuando todas las ideologías están sujetas a revisión. Es un hecho que hay que soportar, dentro de todos los riesgos que comporta. ■